

Comuna San José, una apropiación moral del territorio: Colonialismo, Colonialidad y Género¹

Comuna San José, a moral appropriation of the territory: Colonialism, Coloniality, and Gender

Comuna San José, uma apropriação moral do território: Colonialismo, Colonialidade e Gênero

Carlos Alberto Dávila Cruz², Rodrigo Giraldo Quintero³

“Dejó que su mente navegara con la mirada perdida en la ciudad, mitad degradación, mitad paraíso. ¿Cómo podía un lugar tan violento y horrible, ser al mismo tiempo tan maravilloso?”
Chris Abani (2004)

Resumen: La intencionalidad de la ciudad moderna en convertirse en ciudad global, ha generado en la misma una serie de problemáticas sociales que se ha visto reflejas en los territorios donde los sujetos tiene un mayor grado de vulnerabilidad. La defensa del territorio por parte de dichos sectores dan muestra que la ciudad de hoy se comporta desde la multiplicidad de territorialidades que entran en tensión y conflicto con las relaciones de poder que se entablan desde el poder del capital y la gubernamentalidad. En estos tiempos en que se debate la igualdad de género los territorios como marco de relaciones de poder no son ajenos a dicho debate, por eso la mujer ha tomado un papel protagónico en la construcción del orden territorial, a su vez la mujer también desde su cuerpo como espacio que construye el territorio es tomada desde la lógica de la crueldad del capital como instrumento con el fin de apropiarse de los territorios. Es por eso que este artículo intentará problematizar la relación moral y de género en el marco de las tensiones territoriales a causa de la reformulación urbana, asumiendo el caso de la comuna San José en la ciudad de Manizales, utilizando la etnografía como metodología de la investigación.

¹ Abogado de la Universidad de Manizales, magister en derecho de la Universidad de Manizales, candidato a doctor en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas, investigador y profesor de la Maestría en Educación desde la Diversidad. E-mail: cadavilac@umanizales.edu.co

² Abogado de la Universidad de Manizales, magister en derecho de la Universidad de Manizales, estudiante del doctorado en Formación en Diversidad de la Universidad de Manizales, investigador de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Manizales. E-mail: rodrigogiraldoquintero@hotmail.com

³ Este artículo hace parte de la investigación Dificultades de las prácticas femeninas: De los derechos liberales a los movimientos urbanos-caso comuna San José, presentada en la convocatoria interna de investigación de la Universidad de Manizales.

Palabras Claves: Género; Colonialidad; Ciudad; Territorialidad; Colonialismo

Abstract: The intentionality of the modern city in becoming a global city, has generated in it a series of social problems that have been reflected in the territories where the subjects have a greater degree of vulnerability. The defense of the territory by these sectors shows that the city of today behaves from the multiplicity of territorialities that come into tension and conflict with the power relations that are created from the power of capital and governmentality. In these times in which gender equality is discussed, the territories as a framework of power relations are not distant to this debate, that is why women have taken the leading role in the construction of territorial order, at the same time, women's body is considered as a space that constructs territory and has been taken from the logic of cruelty of the capital as an instrument in order to appropriate the territories. That is why this article will try to problematize the moral and gender relation within the framework of territorial tensions due to the urban reformulation, assuming the case of the commune San José in the city of Manizales, using ethnography as research methodology.

Keywords: Gender; Coloniality; City; Territoriality; Colonialism;

Resumo: A intenção da cidade moderna para se tornar uma cidade global, que gerou uma série de problemas sociais que tem sido instintiva nos territórios onde o sujeito tem um maior grau de vulnerabilidade. A defesa do território por esses setores são a prova de que a cidade hoje se comporta da multiplicidade de territorialidade que entram em tensão e conflito com as relações de poder que são arquivados a partir do poder do capital e governamentalidade. Numa altura em que a igualdade de género transformar mulheres é debatida territórios como um quadro de relações de poder não são estranhos a este debate, por isso, a mulher assumiu um papel de liderança na construção de uma ordem territorial, também de corpo como um espaço que constrói o território é tomada a partir da lógica da crueldade do capital como uma ferramenta, a fim de apropriar-se dos territórios. É por isso que este artigo vai tentar problematizar a relação moral e sexo as tensões territoriais por causa de reformulação urbana, tomando o caso do município de San José, na cidade de Manizales, utilizando a etnografia como metodologia de pesquisa.

Palavras-chave: Género, Colonialidade; Cidade; Territorialidade; Colonialismo.

Introducción

La ciudad se convierte en la representación más fehaciente de la modernidad, así ella aparece a través de la historia como la máxima expresión del desarrollo y progreso humano. El capitalismo y la industrialización que se implantan en la ciudad a través de los medios de producción y de riqueza empiezan a demostrar su profunda capacidad de organizar los procesos de valorización del territorio, imponiendo a la ciudad como bastión de la hegemonía del capital, es decir, los intereses corporativos del capital se muestran como clase de poder trayendo consigo no solo un proyecto económico hegemónico, sino un proyecto territorial, cultural y político.

Las transformaciones que se dan en la ciudad en las últimas décadas del siglo XX recrean la tendencia de la misma como centro de la vida humana, los desplazamientos que se dan desde las zonas rurales a comienzos de este siglo,

muestran de manera clara las prácticas y estrategias del capital frente a la producción de riqueza, generando cambios en las estructuras sociales, políticas, económicas y territoriales de la ciudad. Podríamos decir, que, la ciudad, es un territorio que se debe abordar desde la multidimensionalidad y la multiescalaridad, entendiendo que los sujetos construyen sus propios territorios entablando un sinnúmero de relaciones de poder con el fin de mantener sus espacios. Lo anterior nos permite en palabras de Manzano (2011) comprender la multiplicidad de territorios que se muestran como una totalidad, de allí que el autor nos conduzca al concepto de multiterritorialidad, “considerando que cada tipo de territorio tiene su propia territorialidad” (p. 28).

Ante la fuerza del cambio, de rupturas históricas y de innovación que trae la ciudad producto de las lógicas y racionalidades que se instauran desde la razón moderno-occidental, se mostrará en este artículo de reflexión un caso paradigmático que vive la ciudad de Manizales-Colombia el cual se ha denominado como “macroproyecto de interés social nacional para el centro occidente de Colombia San José”, el cual ha sido constituido por tres administraciones locales como un foco de progreso y desarrollo para la ciudad y la ecorregión eje cafetero, señalando y perfilando nuevas formaciones, construcciones y articulaciones entre el Estado, los entes territoriales, el capital privado y los ciudadanos.

A su vez el macroproyecto se ha convertido en práctica y estrategia de exclusión de una comunidad que ha sido marginalizada de manera histórica por sus niveles de pobreza, clase, género y raza. De lo anterior, nace la necesidad de analizar al macroproyecto San José a través de la relación del territorio con lo femenino, esto justificado a la luz de las fronteras sexuales en el contexto de una ciudad construida desde las dicotomías morales de la modernidad las cuales han recreado nociones de género y de ciudadanía donde el cuerpo de la mujer es tomado como dispositivo de poder que justifica la transformación urbana que vive la de ciudad de Manizales.

Metodología: Una etnografía de la colaboración

El caminar el territorio de la comuna San José durante dos años, ha sido la marca distintiva del trabajo de campo como elemento esencial en el quehacer etnográfico de la investigación que tiene como título “Dificultades de las prácticas femeninas: de los derechos liberales a los movimientos urbanos-caso reformulación urbana San José. Las huellas trazadas por el caminar, han significado enfrentar un contexto sociocultural que se había convertido en periférico en el transcurrir geosociohistórico de los sujetos (hombres, mujeres, niñas, niños y jóvenes) que habitan los 17 barrios de la comuna.

Para el año 2008 con la implementación del “macroproyecto de interés social nacional para el centro occidente de Colombia San José” los procesos territoriales que vive la comuna San José a manos de la gubernamentalidad y del capital privado implican abordar la problemática territorial de la comuna desde una lógica multiescalar y multidimensional del territorio. Para Nates (2010) la multiescalaridad nos “pone de relieve la importancia de estudiar al territorio desde

diferentes escalas del espacio geográfico”(p. 21), es decir, la comuna San José aparece en la escala de lo local enfrentándose a un paradigma de desarrollo y progreso que se enmarca desde lo global y lo nacional como formas de estructuración de la ciudad y su sociedad a la luz de las leyes del mercado, por lo tanto, lo global y lo nacional se comportan como escalas privilegiadas y lo local como escala subalternizada, donde circula seres humanos expulsados de sus espacios y lugares dado que el capital toma al suelo de San José como mercancía creando para la territorialidad existente una geografía difusa, puesto que, “ella no se fija sobre límites netos de los territorios institucionales” (Nates, 2010, p. 21).

Así mismo, la lógica multidimensional del territorio, permite observar las relaciones que existen entre “la realidad geográfica, la psiquis individual y las representaciones colectivas”(Nates, 2010, p. 20). El abordaje del territorio a la luz de la multidimensionalidad, permitió dentro de la investigación la objetivación del mismo, entendiendo que éste es el soporte de la subjetividad y la intersubjetividad de los sujetos que lo habitan, poniendo en evidencia las relaciones de poder que se entretienen a partir de las acciones humanas las cuales transforman al territorio por sus efectos, develando que su construcción no solo es producto de la razón, sino de la emocionalidad humana, es decir, “la psiquis individual y las representaciones colectivas, nos dejan examinar la relación estrecha entre el territorio, identidad e ideología” (Nates, 2010, p. 20).

La búsqueda de las prácticas femeninas como construcción y defensa del territorio-comuna San José, nos mostró cómo el trabajo de campo representa para los sujetos de la investigación (investigador, mujeres de la comuna San José) tensiones, dilemas y conflictos y aún hostilidad que recrean la violencia de aquellos barrios que han encontrado en ella una forma de socializar sus necesidades básicas insatisfechas, lo cual implicó que el abordaje del campo fuera acompañado por miembros de la comunidad, con el fin de lograr que la proximidad, el contacto directo, observación y dialogo, reflexión y crítica naciera del cuidado, la atención particular, los modos de pensar, sentir y actuar de las mujeres de la Comuna San José.

Las acciones sociales de las mujeres de la comuna San José son tratadas como formas históricas en los marcos de un territorio que ha pasado de la periferia a la centralidad por la imposición de un nuevo ritmo urbano y de la crónica como medio discursivo que coloca a los sujetos especialmente a las mujeres como mediación que justifica una ciudad sujeta al movimiento, la demolición y construcción, en otras palabras, las mujeres de San José fueron comprendidas como sujetos específicos, a menudo confrontadas por la jerarquía gubernamental y del capital, quienes reproducen el patriarcalismo colonial y capitalista.

Por lo tanto, la mujer como expresión de lo femenino, se articula a la problematización del territorio en cuanto esta se ha convertido en soporte de la expansión de la colonialidad, del capitalismo, del colonialismo y patriarcalismo urbano, fenómenos que han sido imbricados dentro liberalismo político y económico como única forma de vida democrática y económica obligando al sujeto que habita la ciudad a cultivar el individualismo reduciendo el poder democrático a las políticas desarrollistas del capital y el mercado.

La etnografía que se realiza en esta investigación, no está restringida a una forma de recuperación del pasado de la mujer que habita la comuna San José, sino que aparecería como un elemento que sobreviene la violencia que ha ejercido la gubernamentalidad y el capital a través del megaproyecto de reformulación urbana. Lo anterior se produce a través de las relaciones que se establecen entre el investigador y las mujeres de la comuna que en palabras de Jimeno (2012) es un “vínculo socioafectivo recíproco que posibilita la proyección de la memoria, no solo como medio de recuperación del pasado sino como un mecanismo de reconstrucción individual y colectiva” (p. 19).

La etnografía en el contexto de la comuna San José, no es solo un “instrumento de conocimiento, sino también es un enfoque que se preocupa por conocer el punto de vista subalterno y una herramienta para ir más allá de su registro textual, hasta una modalidad de acción conjunta” (Jimeno, 2012, p. 20). Este tipo etnográfico utilizado en este trabajo de investigación está planteado desde la etnografía de la colaboración, la cual es definida por Jimeno (2012) como: “una forma de ejercicio de ciudadanía, pues apunta a hacer etnografía en medio de relaciones de poder en las que están inmersos los grupos sociales” (p. 21).

Lo anterior, implicó indagar por el significado del territorio-comuna San José, por sus actuaciones frente al macroproyecto de reformulación urbana y por la interpretación que las mujeres como sujetos políticos le daban a los procesos efectuados por la empresa de reformulación urbana de Manizales “ERUM”. Por lo tanto, el trabajo etnográfico “guía la interpretación y las elecciones conceptuales, en vez de acomodar o encajar los datos en un marco interpretativo usado a la manera de molde preexistente” (Jimeno, 2012, pp. 11-12). Es decir, el investigador-ciudadano, no solo presenta una postura ética con los sujetos de la investigación, sino que aparece en él una postura ético-política la cual nace de las voces de los que son acallados por las fuerzas hegemónicas.

La ciudad-territorio entre el colonialismo y la colonialidad

La configuración de la ciudad-territorio desde la espacialidad del capital, junto con el fenómeno de la globalización y sus fases implantadas desde el sistema neoliberal, organiza bajo sus lineamientos proyectos políticos, sociales y económicos los cuales han reproducido dentro de las clases subalternas el colonialismo y la colonialidad. Si bien debemos entender que el colonialismo es un proyecto de control y de dominio sobre un territorio y una población por parte de un imperio o potencia extranjera, en el actual panorama de nuestras ciudades se observa la reproducción de un colonialismo interno, demostrando que dentro de las mismas se mantienen el esquema de territorios coloniales y postcoloniales.

Por otro lado, las clases subalternizadas dentro de los territorios coloniales, son sometidas bajo un “patrón de poder que emerge en el contexto de la colonización europea en las Américas” (Walsh, 2012, p. 98), conocido como colonialidad. Dicho patrón, está ligado al capitalismo mundial, al control y subalternización a través de la racialización, el patriarcalismo y la clase,

naturalizando la superioridad e inferioridad de los sujetos como modelo de poder moderno permanente⁴.

En la contemporaneidad la ciudad se convierte en escenario de la colonialidad del poder, la mirada de superioridad/inferioridad que se desata en los sujetos que la habitan, así como la apuestas del capital por el dominio y el control territorial, establece un sistema de clasificación social basado en la categorización del sujeto y de las comunidades. Dicha categorización pasa por la raza, el género o la clase social convirtiéndose en criterios fundamentales para la imposición del dominio territorial que llamaremos “transvalorización territorial” (Davila, 2016) la cual se lleva a cabo por medio de la imposición de valores que determinan el desarrollo y el progreso dentro de los territorios coloniales.

De esta manera, la colonialidad permite observar a la ciudad como una torre de babel, es decir, la ciudad se muestra desde su fragmentación, apareciendo en la realidad de los sujetos que la habitan como un escenario dual que guarda la capacidad de distorsionar la naturaleza humana, lo cual conlleva a que ésta se muestre como el lugar apropiado para redención del género, la raza y la clase, pero conservando zonas salvajes en las cuales habitan aquellos seres humanos que se encuentran en estado de naturaleza los cuales deben ser civilizados mediante los valores de la modernidad que traen consigo el desarrollo y el progreso. En otras palabras, la ciudad se muestra como el espacio posible de la libertad para aquellos que hacen parte del contrato social establecido por la normalidad y la normalización.

La colonialidad como imaginario de la ciudad-territorio, empieza a atravesar todos los aspectos de vida de quienes la habitan; introduciendo cuatro campos que mantienen y tensionan las relaciones de poder. Parafraseando a Bourdieu (2000) estos campos se enfrentan en el afán de tener el dominio y el control de los espacios y territorios de la ciudad.⁵ De esta manera, entra en el escenario de la ciudad un primer campo que se denominará como colonialidad del poder, la cual establece un sistema de clasificación social basado en la categorización de los sujetos a raíz de su raza, género y clase, generando una distribución de los espacios y los territorios en los cuales hombres, mujeres, niños y jóvenes que no pertenecen a la sociedad blanqueada debe mantener como únicos espacios y lugares de vida.

A raíz de lo anterior, el concepto de frontera invisible pierde su valor, dado

⁴ Para Walsh (2012) la colonialidad muestra como la superioridad de lo blanqueado frente a lo indio, campesino, sexualidad, género, unos son los llamados a manejar el poder y otros son los destinatarios de tal manejo, unos destinados a conocer y otros a ser destinatarios de ese conocimiento, unos son la rémora al progreso y los otros el desarrollo (p. 99).

⁵ Para Bourdieu (2000) el campo es “simultáneamente un espacio de conflicto y de competición”(p.64). Para el autor esto parte de la analogía que él realiza de su teoría de campos, con el campo de batalla, donde los participantes buscan mantener el monopolio, en nuestro caso el monopolio de la ciudad, que sería en este caso el capital efectivo, en otras palabras lo que buscarían los sujetos, es adquirir todas la formas de autoridad desde los espacios de poder.

que, dicha frontera esta marcada en los espacios y en los cuerpos de los habitantes de aquellos lugares y territorios reservados para aquellos que están excluidos de la estructura capitalista-global y local⁶.

Un segundo campo es la colonialidad del saber, en este campo el eurocentrismo y el norcentrismo, se posicionan como una única perspectiva de conocimiento, los saberes tradicionales, que llegaron con los primeros migrantes a la ciudad se descartan y se descalifican, lo cual recrea una perdida de identidad en todos los sectores de la ciudad sin importar la condición social. Lo anterior determina una razón epistémica occidentalizada, postulando un pensamiento y un conocimiento único que lleva a la civilidad. Es por esta razón que los comportamientos y conocimientos de los barrios que se han denominado como subnormales son colocados desde los discursos y las acciones gubernamentales por fuera del formato civilizatorio, alineando a dichas zonas de la ciudad en un estado de naturaleza, por no cumplir con los estándares y valores que se dan desde la racionalidad de la ciudad moderna⁷.

La colonialidad del ser como tercer campo, esta dada desde la inferiorización, subalternización y la deshumanización, lo que Fanon (2011) denominó en su libro los condenados de la tierra como el trato de la no existencia. Dentro de la lógica de la modernidad, el capital entra a la ciudad como una “fábrica de la fragmentación” (Harvey, 2014, p. 137), el impulso de la acumulación del capital es el motivo central del relato de la modernidad. La transformación del sujeto histórico a individuo le permite tomar decisiones sobre la vida de los habitantes de la ciudad en sus zonas periféricas, convirtiéndose en los condenados de la ciudad, en otras palabras, es la disminución de los dominios de la comunidad para ampliar los del individuo. Como lo señala Simmel (1988) resulta indispensable el establecimiento de “fronteras precisas frente a lo externo y lo novedoso”(p. 53), apareciendo la otredad como sinónimo de lo externo, de lo peligroso, de lo extraño⁸.

⁶ Para Anibal Quijano (2014) y Catherine Walsh (2012) la colonialidad del poder intenta mantener una jerarquía, la cual estructura una división identitaria racializada, con el blanco (europeo o europeizado, masculino) en la cima seguido por los mestizos y finalmente por los indios y negros. En la ciudad se impone esto con las zonas de la misma que son consideradas como de alta peligrosidad, esto se manifiesta como identidades impuestas, homogéneas y negativas, como cuando se dice que en los barrios marginales solo habitan drogadictos, prostitutas y delincuentes, esto se puede entender como un proceso de “racialización y capitalización de las relaciones sociales”(Walsh, 2012, p. 99) con el fin de entablar un patrón de poder que en nuestro caso será la transformación de la ciudad.

⁷ Walter Mignolo entabla la relación del conocimiento con la conservación de un sistema jerárquico en todas las esferas de la sociedad y de la eliminación de la economías que había existido antes en el territorio antes de ser colonizado, para el autor el sistema funciona estableciendo “principios epistémicos naturales que legitiman la eliminación de los sistemas colonizados, es decir, la matriz colonial se apoya en la retórica de la modernidad y la modernización, reduciendo las diferencias a la inexistencia”(Mignolo, 2007, p. 71).

⁸ Nelson Maldonado (2014) instaure dentro de la matriz colonial a la colonialidad del ser, para el autor el ser colonizado surge cuando el poder y el pensar llegan a ser exclusionista del modo que los seres encontrados en las tierras vacías de imperios son colocados puestos en

El último campo, ha sido un tema muy poco explorado desde los estudios decoloniales es la colonialidad territorial, para Dávila (2016) dicha colonialidad se debe entender como:

La utilización del territorio como una estructura lógica del poder colonial que marca, restringe, limita desde dispositivos de poder como raza, persona, condición social, cognición, sexualidad, género, creando nuevos territorios que manifiestan una clara dependencia a partir del reconocimiento por quien impone el dominio territorial (p. 148).

Dicha colonialidad niega la relación histórica de los sujetos con el territorio, resaltado el valor individual del mismo como fundamento del desarrollo y del progreso, estos son impuestos como valores del proceso civilizatorio que sigue pensado con relación al hombre blanco europeo o norteamericano. De esta manera, dentro de la ciudad-territorio se mantiene la tensión entre los sujetos arraigados a la comunidad y los sujetos que pretenden ver a la ciudad como una gran sociedad, donde el sujeto (hombre y mujer) metropolitano es libre en un sentido “espiritualizado y refinado en contraste con la mezquindad de los hombres y mujeres del pueblo chico” (Simmel, 1988, pp. 55-56), en nuestro caso los hombres y mujeres que habitan los barrios de la periferia.

Así la ciudad, desde la colonialidad territorial, muestra los diferentes espacios-tiempos que en ella habitan, advirtiendo la complejidad de la misma frente a lo que somos, a dónde pertenecemos y cuáles son nuestros derechos y obligaciones. Para Harvey (2014) las tensiones que se presentan desde los encuentros de los diversos espacios-tiempos es un problema de identidad por la “percepción que construimos de nuestra ubicación en el espacio y en el tiempo”(p. 140). Por lo tanto, “localizamos nuestra identidad en función del espacio (yo pertenezco aquí) y del tiempo (ésta es mi biografía, mi historia)” (Harvey, 2014, p. 140)⁹.

Los mercados especializados colocan al territorio como un simple espacio de uso, trayendo consigo la vieja fórmula de la producción, que no es otra cosa que la movilización de los deseos, las intenciones y los propósitos humanos para un fin determinado. El problema de lo anterior como lo plantea Harvey (2014) es que bajo las lógicas del capitalismo a la “mayoría se le niega el acceso a dicho proceso: unos pocos escogidos efectúan los procesos de imaginación y diseño, toman todas las decisiones y establecen las tecnologías que regulan las acciones”(p.141), mientras

inferioridad. Ejemplo de ello menciona Maldonado son los seres que habitan las “Favelas de Rio de Janeiro o las Villas en Buenos Aires”(p. 348).

⁹ Lo que propone Harvey (2014) es una crisis de identidad de los seres humanos que sufren el despojo y la apropiación violenta de los territorios. La expulsión conlleva a que los hombre y mujeres entren en una incertidumbre que totaliza la existencia propia del sujeto bajo las preguntas ¿cuál es mi lugar en el mundo?, ¿qué futuro me espera?, generando una crisis identitaria con la ciudad que se representa en quiénes somos y qué somos.

tanto, los condenados de la ciudad, son marginalizados desde las acciones legales o ilegales que establece el capital como prácticas de dominio territorial¹⁰.

Macroproyecto San José: De la ciudad global al pensamiento abismal.

Para el año 2008 la ciudad de Manizales era testigo de la mayor inversión de su historia, el macroproyecto de interés social nacional para el centro occidente de Colombia San José se convertiría en el centro del desarrollo y progreso de la ciudad, colocando a los 23.831 habitantes de la Comuna San José como partícipes de las promesas que por parte del poder local y nacional reafirmaban la necesidad de esta mega-obra que tenía como fin mejorar la calidad de vida de dichos habitantes, mediante una ciudad competitiva y productiva en lo económico, lo social y lo territorial¹¹. De esta manera, el macroproyecto San José sería instaurado por la gubernamentalidad nacional y local como piedra angular de una nueva ciudad, Manizales entraría a la dinámica de las grandes ciudades globales que desde comienzos de la década de los 90 remplazarían a las ciudades pobres de comienzos del siglo XX¹².

¹⁰ Michel Foucault en libros como *vigilar y castigar* (2001), *la arqueología del saber* (2010) y *el origen de la hermenéutica de sí* (2016) nos permite comprender el concepto de tecnología desde los estudios del poder que él realiza en diferentes espacios. Para el autor existe la tecnología de producción que es aquella que nos permite transformar o manipular cosas, aquí podríamos hablar de una transformación del espacio y del territorio desde las prácticas del capital, esta conlleva a la segunda tecnología denominada por Foucault como de significación, la alianza de la gubernamentalidad con el capital privado intenta cambiar los signos y símbolos que los habitantes en nuestro caso le confieren al territorio denominado comuna San José, esta guarda mucha relación con la colonialidad del ser y del saber, puesto que son estrategias que intentan la producción de la verdad, entablando que es bueno/malo, bonito/feo, lo anterior conduce a la tercera tecnología que es el poder, pero no solo es la existencia de relaciones de poder dentro de un territorio, sino la construcción de prácticas de dominación lo que Foucault llamaría la objetivación del sujeto, que no es otra cosa que someter las “conductas de otros por la fuerza y con base en un cálculo racional” (Castro, 2015, p. 39). Y por último aparece la tecnología del Yo, esta permite actuar sobre el cuerpo del otro y sobre su alma, la invención del cuerpo de la mujer y de sexualidad como observaremos más adelante termina siendo fundamental en la apropiación por la violencia de la comuna San José.

¹¹ Las promesas de la gubernamentalidad pasaban por la construcción de viviendas óptimas, recuperación del espacio público, construcción de espacios educativos, renovación de los sectores con mayor riesgos de ser habitados, todo lo anterior se lograría con la construcción de 3.500 unidades residenciales en el sector de Avanzada (uno de los barrios de la comuna), así como fuentes de empleo.

¹² Para Foucault (2014) la gubernamentalidad es el desarrollo de aparatos específicos de gobierno, así como una serie de saberes, que generan dentro del Estado estrategias de gobierno con el fin de tener el poder político de sus súbditos, para el autor mencionado con anterioridad la gubernamentalización del Estado reversa la estatización de la sociedad,

La puesta en escena de Manizales como ciudad global colocaría al gobierno local y a los habitantes de la comuna San José como protagonistas de un gran reto, dado que, la comuna presentaba desde hace ya varias décadas problemas sociales y económicos que planteaban la fragilidad y la vulnerabilidad de los seres humanos que en ella habitan frente a la dureza de la metrópolis que durante los últimos años se constituía como esencia de la vida de la ciudad. Como es lógico, la ciudad crecía a pasos acelerados hacia ciertos sectores mostrándose como lugar de encuentro, concentración y comercio; la innovación tecnológica, económica y social que se instauraba en el sector conocido como el Cable mostraba la creación y consolidación de la urbe, la construcción de grandes edificios tanto de oficinas como habitacionales trayendo consigo una cierta complejidad producto del establecimiento de sistemas económicos, políticos y sociales que pensaban la ciudad de acuerdo a sus necesidades.

Por lo tanto, Manizales, se saldría del paradigma de las “ciudades capitales de Estado” (Cebollada, Ortiz & Vera, 2016, p. 68) para desplazarse como nodo principal de la ecorregión eje cafetero en los procesos de toma de decisiones políticas y económicas. Como lo plantea Cebollada, Ortiz & Vera (2016) el posicionamiento de la ciudad global no estará definido por su función como centro de poder político, como tampoco vendrá definida su posición en el mundo por su volumen de población, “la ciudad global será aquella ciudad que tenga la capacidad de actuar como un NODO estratégico en que se concentra el poder de decisión del funcionamiento del espacio de flujos” (p. 68); en otras palabras, es una ciudad que se enmarca en el poder del capitalismo globalizado, el cual se caracteriza por la concentración de poder¹³.

Manizales lucharía por posicionarse como una ciudad Alpha, es decir, como plataforma del tejido económico de la ecorregión eje cafetero y como lugar atractivo para la inversión de ciertos tipos de empresas y capital, la ciudad bajo sus luces de neón construyó su propia sombra, la cual sería representada mediante la destrucción de la comuna San José a causa del macroproyecto de reformulación urbana, el cual mostraría rápidamente las contradicciones del proyecto de ciudad global al incrementar la desigualdad de la ciudad y de los habitantes de la comuna donde se

permitiendo con esto la supervivencia del Estado. Frente a lo anterior diría Foucault (2014) “la existencia del Estado es gracias justamente a la gubernamentalidad que es a la vez interior y exterior a él, porque son tácticas de gobierno las que permiten definir en todo momento lo que debe y no debe estar en órbita del Estado, lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no es estatal”(p.137). Para el caso de la Comuna San José el macroproyecto fue constituido por la gubernamentalidad como un asunto de carácter nacional, como estrategia para la viabilidad del macroproyecto.

¹³ La ecorregión eje cafetero es la unión de cinco departamentos Caldas, Quindío, Valle, Tolima y Risaralda con el fin de crear alianzas estratégicas para el desarrollo económico a partir de la competencia que se generan desde sus nodos o ciudades capital. Lo anterior está enmarcado desde la discusión que se plantea con el concepto de región y territorio, así como desde las luchas contrahegemónicas que se dan en defensa de las territorialidades construidas desde las comunidades.

daba inicio a la recuperación del centro de la ciudad como espacio económico y cultural de la misma¹⁴.

Para el año 2009 la reformulación urbana de la comuna San José se había convertido en una maquina “expulsiones”, termino utilizado por Saskia Sassen para referirse al proceso de desterritorialización producto de la expansión del capital con el fin de generar una mayor acumulación de riqueza, si bien Sassen (2015) plantea dicha expulsión para la clase trabajadora y medias prospera, en Manizales se generaría para una comunidad que sostenía un índice vulnerabilidad bastante alto, lo que representa para la gubernamentalidad la intensión de la eliminación sistemática a través del aumento de la desigualdad, la pobreza y el racismo.

El primero de septiembre de 2009 en la Comisión V del Senado de la República se iniciaría el debate sobre la forma en que se estaba realizado el macroproyecto de reformulación urbana, dentro del mismo participarían el alcalde de la época y senadores de la región. En el Senado se empezaría a construir todo un imaginario del territorio, en el cual la comuna y las casas son una “zona deteriorada, física y socialmente, es la parte de la ciudad que más problemas sociales tiene en materia de drogadicción y prostitución”, en seguida se expondría en el debate la pregunta “¿cómo no va hacer mejor tener buenas vías, buenas viviendas, buenos colegios, buenas escuelas, buenos parques, donde la gente va a vivir mejor?”.

Siguiendo con la defensa del macroproyecto en el Senado de la República, el debate sería conducido con frases “esas casas son unas ratoneras”, lenguaje que podría a la comunidad en un estado de naturaleza, de inferioridad, de no humano, marcando el pensamiento abismal de la ciudad global, de la gubernamentalidad y del macroproyecto de reformulación urbana. Parafraseando a Bauman (2015) Manizales entraría hacer parte de los elementos comunes que se encuentran en muchas de las ciudades del mundo, la suspicacia, la intolerancia y la hostilidad frente al “Otro” que nos altera, podría a la ciudad en la necesidad de separar y desterrar a los habitantes de la comuna, como mecanismo de aplicación férrea de la ley y el orden. La ciudad-territorio se vería en la necesidad de “alcanzar su más alto grado de comunidades más uniformes”(Bauman, 2015, p. 64), lo anterior, tendría una consecuencia, el aumento de la segregación en cuanto raza, clase social y género.

Los miedos contemporáneos que abrazan a las ciudades condujeron a que Manizales entrará a la ceguera societal, mientras tanto, la alianza publico-privado-capital concentraría su poder en la construcción de un “enemigo interno”; así quien sufre el “miedo se preocupa menos por la integridad y la fortaleza en su totalidad-como propiedad y garantías colectivas”(Bauman, 2015, p. 65), de allí que el aislamiento de la comuna San José se expondría como un tema de seguridad, los

¹⁴ Para Sassen (2015) la ciudad global es un “espacio para producir algunos de los más avanzados insumos que requieren las empresas globales”(p.30). Ejemplo de lo que plantea Saskia Sassen es la tercerización laboral que vive Manizales, con la creación de espacios para la producción estandarizada como es el caso de los call centers los cuales fueron creados como forma laboral para que los jóvenes de las comunas con menos posibilidades de educación encontraran un espacio laboral.

muros simbólicos puestos desde el discurso en el Senado de la República de Colombia, se impondrían en la ciudad contra aquel ciudadano indeseado. Manizales sucumbiría ante el pensamiento abismal occidental moderno, los discursos del poder crearían un sistema de “distinciones visibles e invisibles” (Sousa, 2014, p. 21), entablando una línea radical que divide la realidad social en dos universos, que no solo pasa por el territorio físico, sino por los cuerpos de los habitantes de la comuna San José¹⁵.

La comuna al quedar al otro lado de la línea desaparece como realidad, su comunidad y sus problemas se convierten en no existentes, como lo explica Sousa (2014) el no existir significa “no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser” (p. 22). La transvalorización moral del discurso pronunciado en el Senado de la República donde lo femenino es relacionado con el cuerpo que se prostituye y el habitar con el estado de naturaleza, produce como no existente al Otro siendo radicalmente excluido. El Otro radicalmente distinto pasa a estar “más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su Otro” (Sousa, 2014, p. 22).

Territorio, moral, género y colonialidad

Al caminar la comuna San José nueve años después del inicio del macroproyecto de reformulación urbana, se empieza a palpar la dicotomía entre lo humano y lo no humano expuesta por María Lugones (2011) como “dicotomía central de la modernidad colonial” (p.106). El discurso utilizado en el Senado de la República cuando se estableció la relación del habitar de las personas de la comuna con un estado de naturaleza al llamar a las viviendas “ratoneras” y al identificar y relacionar a la mujer con la prostitución, impuso en el territorio de la comuna San José la existencia de lo no humano, lo cual emprendía una campaña del capital nacional y local por demostrar la necesidad de una nueva colonización y una colonialidad al servicio del hombre-blanco occidental civilizado.

El argumento de lo humano y no humano es acompañado por otras distinciones jerárquicas que entablan la necesidad de relacionar al territorio, a la moral, al género y a la colonialidad, con el fin de problematizar la dicotomía hombre/mujer, que aparece como uno de los argumentos centrales para las políticas de desarrollo en el marco de la reformulación urbana. Lo anterior introduce a la problemática de expulsión que viven los habitantes de la comuna, la dimensión corporal como forma de legitimación política a la expropiación del territorio, el cual

¹⁵ Para Boaventura de Sousa Santos (2014) la característica fundamental del pensamiento abismal, es la “imposibilidad de la copresencia de los dos lados de línea. Este lado de la línea prevalece en la medida en que angosta el campo de la realidad relevante. Más allá de esto solo esta la no existencia, la invisibilidad, la ausencia no dialéctica.

es conquistado a través de la aprehensión de la subjetividad de la mujer a la luz del control racional y volitivo del cuerpo en el afán de señalar la distinción de lo “humano y la civilización” (Lugones, 2011, p. 106) cuando se señala a la mujer de la comuna como prostituta.

Lo anterior muestra que después de conquistado el territorio físico, el cuerpo de la mujer es visto como un espacio que debe ser colonizado por la moral del colonizador, en otras palabras, la moral del colonizador trae a la mujer que se prostituye como una clasificación de lo no humano, como un animal incontrolable en su sexualidad, instintiva y salvaje. La mujer de la comuna San José fue descubierta por su condición de mujer-pobre y mestiza y desde allí el hombre blanco, moderno, burgués y civilizado, se fue convirtiendo en sujeto/agente acto para gobernar no solo el territorio de la comuna, sino el cuerpo de la mujer que habita la misma. Como lo menciona Sabsay (2011) si bien en América Latina se viene proclamando la autodeterminación del cuerpo con respecto al trabajo sexual, la crítica que se presenta hacia dicho reconocimiento sobre el sujeto corporal, son las formas en que las políticas han generado una suerte de “reontologización posesencialista del sujeto” (p. 70), es decir, el individuo que recibe el reconocimiento es sometido a un dominio moral por parte de quien construye el marco normativo.

La moral del colonizador construyó desde el macroproyecto San José la necesidad de una ciudad de seres civilizados, heterosexuales y cristianos, los cuales crearían espacios y territorios asépticos, donde la mujer no hará parte de la construcción del espacio vivido, sino que estará atada al espacio concebido por el patriarcalismo, un espacio que esta destinado para “reproducir la raza y el capital, mediante su pureza sexual, su pasividad y su atadura al hogar, en servicio del hombre blanco burgués”(Lugones, 2011, p. 106).

La transformación civilizadora de la ciudad-territorio, fue planeada desde pensamiento abismal, pero se fue materializando en los cuerpos que fueron usados por la dicotomía jerárquica donde el género es utilizado como juicio, como si el macroproyecto de reformulación urbana, partiera de un poder pastoral que se justifica desde la “confesión cristiana, el pecado y la división maniquea entre el bien y el mal” (Lugones, 2011, p. 108), marcando la sexualidad de la mujer que habita la comuna como malvada, una especie de sobrecriminalización de la prostitución donde la sexualidad de la mujer de la comuna San José se ve afectada por la “exposición a los patrones de virilidad de la sociedad dominante” (Segato, 2015, p. 124).

El género, el sexo y la sexualidad de la mujer de la Comuna San José, pasa a la exterioridad quedando bajo la “mirada pornográfica” (Segato, 2015, p. 125) de la ciudad-territorio, el cuerpo de lo femenino se traslada del espacio privado al espacio público, solo con la intención de justificar la apropiación y el despojo del territorio exterior. La lógica de la crueldad como lo expresa Mèlich (2014) toma al

cuerpo femenino como una representación focalizada cargada de perversión¹⁶, es decir, es objetivado no como construcción de lo humano sino que es asociado a las pulsiones mismas de la exterioridad colonial-moderna que según Segato (2015) es una exterioridad “rapiñadora de la naturaleza, administradora de recursos, expurgadora del Otro y de la diferencia” (p.126).

La lógica de la crueldad estableció sobre el cuerpo de la mujer de la comuna San José un principio absoluto sobre el género y su sexualidad convirtiéndose en algo indudable, que le permitió al capital decidir de manera a priori quien puede habitar la comuna y quien no. De esta manera los lugares más íntimos como el cuerpo y las casas, fueron arrasados, permitiendo ampliar, extender la frontera de la ciudad global. El círculo protector de la moral del colonizador se impuso mediante la maquinaria pesada, que actuaría como práctica de su ámbito de inmunidad. Diría Ester Valencia una mujer de la comuna San José:

Las casas se deterioraron por la maquinaria pesada, se han reventado las paredes, se ha despegado el techo, es muy horrible la inseguridad de día y de noche, vive uno muerto de miedo, se disparó el consumo de droga, se perdieron muchas amistades, se ha afectado la salud. Ya hoy en día con las niñas no se atreve a dejarlas salir para la calle. Si, es que hoy en día criar familia no es garantía, ni de hombres ni mujeres.

Así la colonialidad bajo la lógica de la crueldad, no solo actuó como una simple clasificación, la colonialidad del poder, territorial y de género, se presentó como un proceso de reducción activa de las personas. La subjetividad de la mujer fue reducida por medio de “comprensiones hegemónicas coloniales, racistas-generizadas” (Lugones, 2011, p.109), donde la moral fue puesta como un marco “súgnico-normativo propio del espacio público, del que se originan una serie de horizontes de significado que configuran normas de decencia que no solamente censuran, sino que clasifican y ordenan el mundo y las relaciones con los demás” (Mèlich, 2015, p. 135).

Las normas morales actuaría desde las lógicas gubernamentales y del capital, no como modo jurídico del castigo y la sanción, sino como forma de producción de potencia, de poder que permitiría no solo regular, sino sobre todo normalizar, el macroproyecto no tenía como propósito construir un reglamento disciplinario, sino un marco normalizador, que sería una especie de movimiento que crecería y se desbordaría creando identidad y subjetividad. Por lo tanto, el discurso

¹⁶ Mèlich (2015) propone que una lógica de la crueldades cruel porque “intenta dar cuenta de la totalidad del mundo y de la vida, de la totalidad del ser, porque se presenta como una lógica del sentido último, como una lógica en la que todo está resuelto, en la que todo encaja, en la que todo lo racional es real y todo lo real es racional. Una lógica de la crueldad es cruel porque para ella nada está descolocado ni deslocalizado, todo está en su sitio y lo que no puede estarlo tiene que ser normalizado, curado o exterminado. Una lógica de la crueldad es cruel porque no soporta que nada ni nadie pueda poner en duda sus principios, su ortodoxia, porque no tolera disonancias, ni disidencias, ni paradojas (p. 133).

de la moral penetraría en lo público como una normalización que ata amigablemente e ilimitadamente.

Para Mèlich (2015) las normas de la decencia (normas morales) “no se refieren solo a lo que uno debe hacer sino a lo que uno ve” (p. 136), de igual manera Foucault (2009) sostiene que la moral es una palabra ambigua, y afirma que la moral es un “conjunto de valores y de normas de acción que determinados aparatos prescriptivos imponen a los individuos por medio de las instituciones, tales como la escuela, la iglesia”(p. 25) o en nuestro caso el mercado y el poder del capital. Así la moral dada desde el discurso de la colonialidad al colocar a la mujer como prostituta, muestra que el sexo no es únicamente una realidad o una cualidad biológica de un cuerpo, sino “ es un proceso de configuración de un espacio en el que las normas de decencia crean una identidad moral que tiene que ser sólida”(Mèlich, 2015, p. 144).

La gubernamentalidad y el capital, olvidaron lo femenino y se centraron en la sexualidad, olvidaron a la mujer por centrarse en la prostitución, exigieron coherencia a la construcción de un cuerpo desde la fidelidad a una identidad sexual, mientras tanto, el espacio físico y el territorio era arrasado por prácticas y estrategia moralmente contradictorias, la mujer quedo silenciada desde el terreno de lo prohibido, de lo vicioso, como diría Mèlich (2015):

Venir al mundo es heredar una sexualidad. La presencia lógica es tan dura, es tan intensa, que habría que considerar de nuevo hasta qué punto uno solo puede liberarse de su sexo sino también de la metafísica sexual, de la moral sexual, porque el problema no es únicamente el sexo sino la moral que lo configura(p. 145).

Pareciera que lo denominado por Butler (2010) como la “temida zona de inhabitabilidad” se materializará en la comuna San José. La lógica de la crueldad le permite al poder instaurado por el hombre-blanco burgués considerar al Otro que se resiste como un ser abyecto, degenerado, enfermo que tiene que someterse a cualquiera de las estructuras que le devolverá la normalidad en su vida, de allí que la lógica binaria no permita reconocer las territorialidades existentes convirtiendo en nuestro caso a la comuna en una temida zona para la ciudad y para los mismos habitantes de ella. Gloria Aydeé Hurtado nos mostraría con su testimonio la temida zona de inhabitabilidad:

Mi vida era tranquila y saludable, hasta que comenzó el proyecto san José, el cual acabó con la tranquilidad de la gente de la comuna, sin importarles nuestro bienestar, llenándonos de tristeza y preocupación, pues yo nunca he podido entender por qué nos tienen que sacar de nuestras casas, ¿ es qué el hecho de ser pobres es un delito? Y tienen que desplazarnos de lo único que tenemos. Yo no me opongo al desarrollo de la ciudad pero por qué lo tienen que hacer con nosotros, por qué nos quitan lo poco que tenemos.

Así la moral, al menos la moderna, la misma que establece que todo ser humano y todo ser racional posee dignidad humana, establece también quién es humano y quién no lo es, quién es persona y quién no lo es, en otras palabras, para la

moral moderna existen seres humanos que no poseen dignidad y que por lo tanto deben ser tratados como fines en sí y que hay entes que deben ser tratados como medios porque tienen precio, o porque lo que habitan tiene precio. Las mujeres de la comuna San José se quedan en sus casas destruidas por el paso de la maquinaria, dentro del ruido de la maquina retumba un discurso que las colocó entre lo humano y no humano.

La muerte simbólica queda marcada en su cuerpo, el discurso que sostiene la necesidad de la reformulación urbana les niega el derecho a la ciudad y al contrario de este son lanzadas, expulsadas y desterritorializadas desde la lógica de la crueldad, una lógica que basó sus procedimientos en secuestrar los cuerpos de mujeres pobres y mestizas, las mismas que han sido explotadas en su sexualidad, en su labor en la ciudad-territorio, las mismas que hoy después de la expulsión de la comuna San José han sido segregadas en las laderas de la ciudad, alejadas de la centralidad como ubicación geo-refencial, para ser colocadas en la totalidad de la marginalidad, ya no son mujeres de la periferia ocupando un espacio del centro de la ciudad, sino que son mujeres dentro de la totalidad periférica.

El paso del desarrollo y del progreso se convirtió en norma dejó de ser una regla, puesto que la regla como lo dice Mèlich es como un juego de ajedrez “dictan posibilidades de acción, de movimiento, a alguien sobre algo externo a él mismo, mientras tanto la norma a diferencia de la regla es productora de “subjetividad, de identidad” (Mèlich, 2015, p. 154), puesto que la norma crea al sujeto, al ser interiorizadas por este dejando de ser explícitas, es decir, la norma “sujeta al sujeto y al sujetarlo, lo ata a una ley universal, que va más allá de si mismo” (Mèlich, 2015, p. 154). Por lo tanto, el desarrollo y el progreso al ser constituidos como norma creó al cuerpo de la mujer como espacio, donde las “manifestaciones del dominio patriarcal encontraron su mayor expresión” (Moreno & Mornan, 2015, p. 102).

Las mujeres de la comuna San José fueron fabricadas por las normas como un sujeto que vive de sus pulsiones sexuales, creándoles una identidad, “configurando un Yo y un espacio de acción sobre la base de un conjunto de normas de decencia que no solo censuran, sino que sobre todo identifican, clasifican y tranquilizan” (Mèlich, 2015, p. 154). La ciudad global camina hacia el desarrollo y el progreso, mientras tanto, la ciudad-territorio se crea desde una línea abismal que se construye a la luz de la moral del colonizador, moral que liga los sujetos que han nacido como los condenados de la ciudad, los mismo que la moral moderna los ha clasificado como humanos y no humanos, buenos y malos, inocentes y culpables, de allí es que naciera no la mujer sino la prostituta, donde su sexualidad posee una identidad moral al encontrar un espacio en un marco signico-normativo que la legitima en sus relaciones con la ciudad global.

Conclusiones

La ciudad contemporánea empieza a estructurarse desde tensiones y conflictos que aparecen de las relaciones existentes entre lo global y lo local, estas relaciones a su vez crean relaciones de poder que se enmarcan en los territorios,

materializándose en las múltiples territorialidades que se muestran como cualidades necesarias para la construcción del territorio, incorporando los espacios como mediaciones en las relaciones de poder. De esta manera las territorialidades en la ciudad-territorio actúan como campos (espacios) convirtiéndose en “estrategias espaciales para obtener, influir o controlar recursos y personas” (Haesbaert, 2011, p. 74).

La ciudad global se constituye como escenario de luchas de poder, los desbalances en dichas luchas se determinan por el accionar del capital privado y las alianzas que este ha generado con el poder gubernamental, a partir de la mirada economicista de la ciudad y la intención de esta de transformarse en un nodo regional que permita la llegada de capital extranjero y nacional. La ciudad empieza a vivir un nuevo proceso de colonización trayendo consigo no solo la apropiación por medio de la violencia del territorio sino todo un sinnúmero de estrategias que se traduce en la existencia de la colonialidad, entendiendo que esta es el lado oscuro de las promesas de la modernidad, en otras palabras el desarrollo y el progreso como valores de la modernidad se pueden presentar como una transvalorización del orden espacial y territorial constituyendo la existencia de una colonialidad del poder, del ser, del saber, pero también nuevas estructuras de esas colonialidades que se dan a la luz de la colonialidad del género y territorial.

Estas dos nuevas colonialidades que se desprenden de investigaciones realizadas por Segato, Lugones, Maldonado, Mignolo, Quijano y Dávila entre otros, son representadas en sujetos que están siendo sujetos por el poder del capital y gubernamental, en nuestro caso son las mujeres de la comuna San José, donde su cuerpo es expuesto desde la sexualidad con el fin de justificar la renovación urbana, bajo la premisa de una ciudad construida desde un territorio-moralmente constituido. De esta manera resulta necesario construir un debate político y ético de la ciudad rompiendo con las relaciones de poder que se construyen a partir de la jerarquización de género, raza y territorio y así poder crear ordenamientos territoriales que partan de relaciones de poder equitativas y no de relaciones de dominación moralmente constituidas.

Referencias

Castro, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad 1: razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá, Colombia. Editorial Siglo del Hombre Universidad Pontificia Javeriana-Instituto Pensar.

Bauman, Z. (2015). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Fondo de Cultura Económico.

Bourdieu, P. (2000). *La Fuerza del Derecho*. Bogotá. Ediciones Uniandes, Instituto Pensar, Siglo del Hombre Editores.

Butler, J. (2010). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*.

Madrid, España. Ediciones Cátedra.

Cebollada, Á. Ortiz, A. Vera, A. (2016). Espacios globales y lugares próximos . setenta conceptos para entender la organización territorial del capitalismo global. Barcelona, España. Editorial Icaria.

Dávila, C. (2016). Reconocimiento de derechos indígenas: Construcción de una nueva geopolítica de la diversidad para y desde América Latina. En revista de investigaciones UCM, 16 (28), 138-150.

Fanon, F. (2011). Los condenados de la Tierra. México. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2016). El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de dartmouth. Buenos Aires, Argentina. Siglo veintiuno editores.

Foucault, M. (2010). Arqueología del Saber. México. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2009). Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población. México. Fondo de Cultura Económico.

Foucault, M. (2001). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores.

Galeano, M. (2003). Diseños de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín, Colombia. Editorial Universidad Eafit.

Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización. El fin de los territorios a la multiterritorialidad. México. Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (2014). Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid, España. Editorial Akal.

Jimeno, M. (2012). Etnografías contemporáneas. Trabajo de campo. Bogotá, Colombia. Editorial Universidad Nacional.

Lefebvre, H. (2013). La producción social del espacio. Madrid, España. Editorial Capitán Swing.

Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. En revista La Manzana de la discordia. Vol. 6 No. 2: 105-119.

Maldonado, N. (2014). La topología del ser y la geopolítica del saber. Modernidad, imperio y colonialidad. Madrid, España. Akal editores.

Mançano, B. (2005). Territorio y Teoría Política. México. Editorial Itaca.

Mèlich, J. (2014). La lógica de la crueldad. Barcelona, España. editorial Herder.

Mignolo, W. (2007) La idea de américa Latina. La herida colonial y la opción

decolonial. Barcelona. España. Editorial gedisa.

Monnet, J. (2010). Le territoire réticulaire. En revista *Anthropos Huellas del conocimiento. Nuevos territorios e innovación digital. Virtualidad, diversidad cultural y construcción social de los espacios*. No 227. 91-104.

Moreno, V. Mornan D. (2015). ¿y el derecho a la ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia. En revista de *Ciencias Sociales*, No 16. 87-108.

Nates, B. (2010). Territorio de la multiescalar y multidimensional. En revista *Anthropos Huellas del conocimiento. Nuevos territorios e innovación digital. Virtualidad, diversidad cultural y construcción social de los espacios*. No 227. 20-25.

Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. Madrid, España. Akal editores.

Sabsay, L. (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. México. Editorial Paidós.

Santos, M. (1996). *La Naturaleza del Espacio*. Barcelona, España. Editorial Ariel, S.A.

Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Katz.

Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Prometeo.

Simmel, G.(1988). *Metrópolis y vida mental*, México. Antología de sociología urbana. UNAM.

Sousa, B (2014). *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes*. Madrid, España. Editorial Akal.

Todorov, T. (2011). *La conquista de América: el problema del otro*. México. Siglo XXI Editores.

Walsh, C. (2012). *Interculturalidad, plurinacionalidad y razón decolonial*. Bogotá, Colombia. Editorial Universidad Pontificia Javeriana.